

Tíbet, último grito

Diario de un viaje al País de las Nieves

Publicado por **MONDO GALERÍA** e Icaria Editorial
Año: **2013**

Impreso en Cataluña / 2012

Copyright de las imágenes.
© **2010 L.Zylberman/Graphix-Images.**

Copyright Textos:
© **2010 Éric Meyer**

© de la presente edición
Icaria editorial, s.a.
Arc de Sant Cristòfol, 11-23
08003 Barcelona
www. icariaeditorial.com

Agradecimientos especiales:

Galería Rita Castellote www.galeriaritacastellote.com
Graphix - Images www.graphix-images.com
Begoña Ruiz de Infante
Florence Baranger-Bedel
Kickstarter.com
Dirk Meyer

Portada:

Laurent Zylberman: *Monasterio de Ganden. Después de cuarenta días de retiro, unos lamas gelugpa terminan una ceremonia de clausura de la fiesta del Gai-Ye. 2008*

Edición y coordinación:

Diego Alonso

Maquetación:

Mundo Gráfico - Diseño Inteligente
www.mondografico.es
www.mondogaleria.com

Impreso en Inkpress

ISBN: 978-84-9888-472-2

Depósito legal:

Tíbet, último grito

Diario de un viaje al País de las Nieves

Textos de Éric Meyer

Fotografías de Laurent Zylberman

Traducción de Horacio Basilicus y Begoña Ruiz de Infante

*A la vieja tibetana vestida como gitana que encontramos en un humilde bar de
Lhasa y que durante aquella noche no dejó de sacarnos la lengua en señal de
bienvenida, mientras sus compañeras cantaban para que la gente bebiera.*

Los autores

Índice

Prólogo *p.11*

A bordo del tren rápido T27, Pekín-Lhasa
Los han...
...y los tibetanos

Introducción *p.19*

Primer y segundo día: sábado 20 y domingo 21 de septiembre de 2008 *p.23*

Tren T-27

Shaanxi, las ciudades pobres
Gansu, ya el desierto
El tren de altura, una hazaña técnica
Veinte años para un viaje
Malabarismos para un visado
¡El fallo!
La salida

Tercer día: lunes 22 de septiembre de 2008 *p.35*

A bordo del T-27

Falta de aliento
La meseta tibetana
Un eslogan de doble sentido
Artilugios contra la tormenta y el recalentamiento
Tangula, la estación más alta del mundo
Descubriendo el T-27
Descenso a Lhasa
Primeros pasos, primer conflicto

Cuarto día: martes 23 de septiembre de 2008 *p.55*

Lhasa

Bienvenida al Gran Hotel Brahmaputra
El centro histórico
El templo de Jokhang
La hora de la paga
Una ciudad, dos almas
El mercado de Barkhor

Quinto día: miércoles 24 de septiembre de 2008 *p.69*

Lhasa

Caidun y la Universidad del Tíbet
Dianba, campesino próspero
Zhuoma, la escuela modelo
Calma del atardecer

Sexto día: jueves 25 de septiembre de 2008 *p.91*

Lhasa

El cementerio celeste
El Ba-Yi, gran almacén caqui
Departamento del Agua: “Cada vez más”
El Departamento Medio Ambiente: “Cada vez menos”
Un café con la señora Bassan
Una velada en casa de Pu Zhuoba

Séptimo día: viernes 26 de septiembre de 2008 *p.107*

Lhasa

9:00, Norbulingka, Palacio de Verano del Dalai Lama
Un café a la última
Todopoderosa: la Comisión del Plan
Cómo desentrañar a estos funcionarios...
Madelon, Madelon, Madelon

Octavo día: sábado 27 de septiembre de 2008 *p.131*

Monasterio de Drepung

Un monte Athos en el Techo del Mundo
Faenas anacrónicas
Sanmu y nosotros. El desgaste
Golpe a traición en el centro lírico
¿Qué disidencia?
Los han, una solidaridad inesperada

Noveno día: domingo 28 de septiembre de 2008 *p.143*

Mezquita de Chota Nasjib

Gusano de invierno, planta de verano
Yakub
Drepung, otra vez
El *drugstore* de Lhasa
Pequeña aclaración médica

Décimo día: lunes 29 de septiembre de 2008 *p.153*

Ganden, la fe en las alturas

El Naga, heroico restaurante francés

Barrio “rojo”, Lhasa “amarilla”

Undécimo día: martes 30 de septiembre de 2008 *p.173*

Lhasa

El Potala revelado

¿Cuál es la influencia actual del clero sobre la sociedad?

La medicina tibetana según Tse Wang Tan Pa

Un almanaque espejo del cielo, y del alma

Una farmacia “en época de vacas gordas”

La Seguridad Social una inversión de aliento contenido

Encuentro con “M.”

Opiniones

Save the Children, una ONG muy alineada

Décimo segundo día: miércoles 1 de octubre de 2008 *p.191*

Ruta del Brahmaputra

Tensión en Bianhui

Tashilumpo, último monasterio, última trampa

**Décimo tercero a décimo quinto días:
jueves 2 a sábado 4 de octubre de 2008** *p.209*

Final del camino

Shigatse, el festival

El orfebre de Laba Qiongda

Ganzi, la ciudadela de la oportunidad perdida

El regreso a Lhasa

Una desaparición imprevista

Sábado 4 en el parque del lago Namtso

Postfacio *p.221*

Epílogo *p.227*

Notas *p.229*

Agradecimientos *p.233*

Patrocinadores *p.235*

Prólogo

En septiembre de 2008, al final de nuestro viaje al País de las Nieves, se nos quedaron dos ideas:

1- En estos monasterios y ciudades de montaña, la conciencia del Tíbet se perpetúa a través de dos discursos antagonistas, de dos voces venidas de lejos: la de los tibetanos emigrados y la de los han-chinos inmigrados. Entre estos dos la lucha permanece ardiente;

2- Sin embargo, entre estas influencias, creemos adivinar la oportunidad de una fusión. Entre viejo y nuevo, local e importado, arado de madera o motocultor, vestidos de color carmín y teléfonos móviles, la alta meseta tiene al alcance de la mano una síntesis material y moral, herramientas radicalmente nuevas, un renacimiento audaz y refinado, a la manera de los reinos normandos de Tierra Santa durante las cruzadas.

Esta prosperidad de futuro es casi palpable. Pero no vendrá más que tras una reconciliación entre tibetanos y han, así como con las otras etnias del Tíbet —kirguís, kazajos y kas, los musulmanes de Lhasa desde hace seiscientos años. El futuro está en la aceptación del otro. Poniendo en común sus recursos, entre todos podrían crear las herramientas de su futuro común, integrando el genio de sus diferentes raíces y las limitaciones del entorno que comparten. Por ejemplo, inventarse ciudades bajo campana contra los rayos ultravioleta, producir frutas y verduras con un gusto único en invernaderos, hartas de esta agua, la más pura del mundo y de trescientos cincuenta y cinco días de ardiente sol por año, o recibir en un decorado de ensueño visitantes de China y del mundo entero, para un turismo cultural y espiritual único. Nos ha parecido que era ese el secreto del Tíbet, a la vez expuesto y escondido: su único futuro posible.

Por desgracia, durante los tres años siguientes, Tíbet, último grito fue acogido con un escepticismo que recuerda el antagonismo que reina en el mundo de arriba. El escenario fue siempre el mismo. Los editores nos leyeron, observaron nuestras fotos, primero con simpatía, a veces con entusiasmo. Pero, al cabo de los meses, todos renunciaron.

La razón de fondo era histórica. Sobre la cuestión del Tíbet, la opinión de Occidente estaba hecha. Después de su evicción en 1959, el Dalai Lama, humilde

viajante de su fe, había diseminado por toda la tierra su llamada de socorro para su reino perdido. Mientras que, en frente, una China torpe había dado muestras de su incapacidad para comunicar, e incluso de su convicción de la inutilidad de tal gestión, Europa sabía a qué atenerse.

Y nuestros editores tienen que vender: un libro sobre el Tíbet no podía sino ponerse del lado de una de las dos voces dominantes, preferentemente la de los exiliados, pero en ningún caso debía escuchar a los dos a la vez, lo que nosotros hacíamos. Es verdad que había que defender la libertad de opinión, pero en tiempos de crisis este tipo de argumento está alicaído: de modo que, tuvimos que sufrir un cierto número de negativas amables: para estas editoriales, el riesgo comercial era superior al que estaban dispuestas a afrontar.

Sin embargo, lejos de desanimarnos, estas resistencias, como las que sentimos en el Tíbet por parte de los funcionarios, reforzaron nuestra convicción de luchar: aunque el Techo del Mundo viva horas oscuras, creemos firmemente que este “infierno” tiene una puerta de salida, y que nosotros podemos contribuir a encontrarla. En el País de las Nieves no habrá ni un rebobinado de la película de la invasión, ni un gran regreso de los han al país de abajo. Lo que está pasando es otra cosa, y era esto lo que se nos impedía desvelar.

Por fin, después de tres años de rechazos sucesivos y de andar a tientas en la oscuridad, en otoño de 2011, Laurent tuvo la idea de presentar el proyecto en la web de Kickstarter (www.kickstarter.com), que facilita el micro mecenazgo de proyectos privados: la solidaridad para reconstruir el futuro fuera de las naciones y de las estructuras establecidas, vía las redes sociales.

El resultado sobrepasó nuestras esperanzas. Doscientos veintidós amigos, conocidos o desconocidos, navegadores de los cuatro continentes, decidieron darnos fondos para publicar nuestro libro simultáneamente en francés, inglés y español. Sus contribuciones nos han permitido cofinanciar la publicación con tres editores valientes: L'Aube (La Tour-d'Aigues) en francés, Icaria (Barcelona), en castellano, y Blacksmith (Hong Kong) en inglés.

Tíbet, último grito, el libro, es pues una aventura propia, distinta del viaje, y que nos compromete. Para dar todo su sentido a este proyecto, hemos decidido destinar la mitad de nuestros derechos de autor a dos de las ONG encontradas en nuestro periplo: Global Nomad (www.globalnomad-tibet.com) y Braille Without Borders (www.braillewithoutborders.org). Este mecenazgo lo iniciamos en 2009 en una conferencia en Pekín, donde yo comentaba las fotos de Laurent: la mitad de las ventas de las fotos revirtieron en esas organizaciones.

¡Feliz lectura, feliz descubrimiento!

Eric Meyer y Laurent Zylberman